

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LA VUELTA DEL REBAÑO

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un prólogo y tres cuadros

ORIGINAL DE

E. MARQUINA

MÚSICA DEL MAESTRO

JUAN GAY



MADRID

Núñez de Balboa, 12

1903

LA VUELTA DEL REBAÑO

LA VUELTA DEL REBAÑO

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un prólogo y tres cuadros

ORIGINAL DE

E. MARQUINA

música del maestro

JUAN GAY

Estrenada en el TEATRO DE APOLO de Madrid, el 30 de
Octubre de 1903



MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1903

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1925 MONTERREY, MEXICO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1925 MONTERREY, MEXICO


REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GERVASIO.....	SR. PINEDO.
CLIMENTÓN.....	REFOZO.
TIO ANDRÉS.....	RAMIRO.
MILES.....	SORIANO.
LAYA.....	SETA. PINO.
LA MORRA.....	GARCÍA SENRA.
MARIETA.....	AMORÓS.
MOZA 1. ^a	N. N.

Labradores, pastores, mozos y mozas, etc.

La escena en un pueblo del Pirineo catalán

Epoca actual



PRÓLOGO

Representase en la escena una pequeña llanura, á la falda de un montecito. En este montecito, á lo lejos, una casita rústica de las que llaman «masias» en Cataluña. El pintor figurará alrededor de esta casita, largos trigales, y á espaldas de ella, olivos y viñedos. También hay pajares custodiando la casa. De ésta descendiendo un pequeño caminito, que es practicable, desde las últimas revueltas y que conduce al valle representado en la escena. A un lado de este vallecito, una fuente rústica. Rodean la escena rocas y árboles. Al otro lado una cabaña de pastor, capaz para encerrar un rebaño bastante numeroso. En el cielo la luz de un atardecer tranquilo.

Hay un pequeño preludio con el que describe el músico el descenso de los rebaños á las cabañas de los valles, donde pasan la noche al abrigo de la intemperie. Ruido de esquilas. Canto de un pastor aislado.

Telón corrido

Monte abajo va el pastor,
monte abajo está mi amor
suspirando sin querer,
en el triste atardecer.

La hizo el sol color de fuego
y el amor la doró luego;
monte abajo va el pastor
á coger la flor de amor.

(Se oyen esquilas más cercanas. Se levanta el telón. Gervasio estará al lado de la puerta de la cabaña. Se

supone que acaba de encerrar el rebaño. Entonces coge con las dos manos un chivito blanco que llevará debajo del brazo y lo tira dentro de la cabaña. Mete el busto en la lobreguez interior para cerciorarse de que están todas las cabezas. Hecho esto, cierra bien la puerta de la cabaña y mira á la casita del monte, haciéndose visera con la mano porque todavía ciega un poco el sol que acaba de ponerse rojo detrás de las crestas. Luego Gervasio se despereza con sensualidad. Deja en el suelo su mal zurrón y su bastón de gayada enorme. Se quita el sombreruco extraño que lleva en la cabeza: saca de su zurrón, un caramillo de los que llaman «fluvio!» en el Pirineo, y acompañándose toscamente canta, medio tendido en el suelo.)

ESCENA PRIMERA

GERVASIO cantando

Música

¡Oydá!
sin hembra el morruco no quiere paecer
¡oydá!
y el pastor al monte se va sin mujer.
¡Oydá!
¡Veo en las estrellas
ojos de mujeres;
resuena en los ríos
charla de mujeres;
dá el sol á la yerba
calor de mujeres!...
¡Mujeres desnudas
parecen las rocas cubiertas de nieves!
¡Oydá!
Sin hembra el morruco no puede vivir,
¡oydá!
y el pastor envidia su suerte feliz.
(Laya, apareciendo en las últimas revueltas del camino,
con un cántaro á la cabeza. Gervasio enmudece mirán-
dola.)

LAYA

¡Oydá!
¡Con ojos de chivo me mira el pastor,

¡oydá!
y amor es tan solo regalo de amor;
¡oydá!
vé y cuenta á las ovejas tus cuitas, pastor,
¡oydá!
que amor es tan solo regalo de amor!

ESCENA II

LAYA llega á escena, pasa por delante del pastor sin decirle nada y llena en la fuente su cántaro de barro. GERVASIO se levanta y mira á todos los lados. Mira principalmente el camino que viene serpenteando desde la casita. Viéndolo todo solitario, se acerca un poco á la mujer y dice

Hablado

GERV. Siete días te has hecho esperar, como la luna nueva, pero has venido al fin..
LAYA De mala luna, Gervasio, y para traerte malas noticias..
GERV. Entonces no es nueva la luna, Laya; es la de siempre. Nunca has sonreído para mí, tú que ríes tan pronto de todas las cosas.
LAYA Los cantares te ponen muy triste, Gervasio, y te llenan los labios de sentencias.
GERV. Laya, no es el cantar el que me mueve y me entristece..
LAYA Es el amor. Ya lo sé, ya, no me lo digas.
GERV. (Enseñando los dientes) ¡Pues sí que es el amor!
¡Y si tú vieras! ¡Un amor que se despierta sobón y pegadizo en medio de las nieves de la sierra! Manso parece; pero es hondo y fervoroso como... como los ojos de mis tenerillas..
LAYA ¡Buena labia.. Gervasio! Por algo pasas tanto tiempo en el monte, sin hablar con nadie, y las palabras tienen tiempo de acoplarse bien antes de que salgan por tus labios. Buena labia.. pero malas obras... No te creo.
GERV. ¿Condenas mis obras.. si no las conoces?
LAYA ¿Que no?... ¿Cuánto hará de esto?... ¿seis días?... ¿ocho? ¿y ya no lo recuerdas? (Gerva-

sio hace signo de no recordar nada absolutamente.)
¡Pues yo sí!... ¡Yo nunca más lo olvidaré!...
¡Ya puedo vivir años! ¡Cada día de cada uno de esos años, voy á emplear lo menos una hora en despreciarte por *aquello!*

GERV.
LAYA

¡Laya!
¡Lejos! ¿No lo recuerdas? Pues yo sí; ya verás. Era á estas horas... Yo bajaba como todas las tardes de mi casa á por un cántaro de agua para el viejecito... Que la nuestra allí arriba está muy fría y la de la fuente es tibia y buena para el pecho. Dejo el camino, me acerco á la fuente, pongo el cántaro en el suelo, debajo del chorro, y me siento al lado, porque me gusta aquella música del agua hasta que rebosa plateando todo el cántaro... Me levanto, voy á cogerlo, inclino el cuerpo y... lo que sigue, Gervasio, es más corto que todas las palabras, pero su maldad no cabe en ninguna... Unos brazos se pegan á mis hombros, tus barbas mal peinadas me punzan en la cara, y... (Gervasio enardecido por el recuerdo va á abrazar á Laya otra vez. Esta escupe sin acabar la frase. Gervasio queda clavado en el sitio.) ¡Toma! ¡Ahí te devuelvo el beso aquél, y va honrado todavía con la saliva en que le he envuelto!

GERV.

¡Brava estás conmigo... y más hermosa que nunca!

LAYA

(Con indignación fresca y sincera.) ¿Tengo yo por la espalda trazas de mala mujer?... Dímelo, Gervasio, porque yo no me conozco más que de cara, y mi cara trasciende á limpieza y á honradez, como las rosas trascienden á rosa desde lejos. Un puñado de tierras y un saco de fatigas son mi dote. Pero mi poquita de hermosura y los paños de limpieza en que la envuelvo, no los cambio yo por un imperio. Eso es mío, y yo lo cuido y lo manejo. ¿Y *todo eso* crees tú que se logrará así, de susto, viniendo por la espalda, alargando los brazos y enseñando en la miseria de la boca todo el hervidero de malos quererres que se llevan dentro?

GERV.
LAYA

¿Por qué malos quererres?
Porque no hay más que dos maneras de poner verdura en el puchero, Gervasio: ó doblando el espinazo, removiendo la tierra, plántandola y regándola tú mismo, ó saltando en el huerto del vecino y arrancándola de noche y á hurtadillas. Tú eres de los últimos.

GERV.

Laya... Hace dos meses que estoy en el monte... Dos meses de no ver persona viva: la juventud pide compañía y los brincos de las bestias son malos consejeros. La cara tuya, con su buen color y tus ojos saltones y atrevidos... ¿no son disculpa buena á mis dos meses de soledad?

LAYA

¡Ya hemos llegado! Eso quería yo que me dijeras, porque por despachada y limpia que es mi lengua no encontraba las palabras.—Te aconseja mal la soledad: eres joven y los brincos de las bestias encalabrian tus sentidos!...—¿Y á mí me lo cuentas? —¡Baja al pueblo, y al año que viene sube al monte con otro pastor, que cuando te apunten esos vértigos cuide del rebaño y cuide de tí al mismo tiempo!

GERV.
LAYA
GERV.

¡Laya!
¿Qué?
Que me parece que pones demasiada fantasía en tus palabras... y me van entrando ganas de apagar los humos con un soplo.

LAYA
GERV.

¡Prueba!
¡Fuerte soy!... ¡Para moverte á reflexión lo digo! De hierro es mi voluntad, y más fuertes que el hierro son mis puños. Te quiero; has de ser mía...

LAYA

¿Ves lo que son estas piedras? ¿Crees que puedan oír ni responderte? Pues hazte cuenta que á cualquiera de ellas acabas de decirle lo que has dicho.

GERV.

Me es igual; has de ser mía. Un mes he de pasar todavía en el monte. (Laya sonríe.) Seguiré tus pasos: te saldré al encuentro en las revueltas del camino... Iré todas las noches á tu casa. Le diré á tu padre que te

- quiero y que soy rico. ¡No te rías, Laya!
¡Nunca te he querido tanto como ahora que me enseñas los dientes al reírte!
- LAYA Ya te he dicho que venía á darte malas noticias. Mañana nos vamos del monte. Me ves por última vez. Nos vamos al pueblo, á nuestra casa.
- GERV. ¡No... Laya!
LAYA ¿Qué?
GERV. ¿No ves que es igual, que yo también he de bajar al pueblo?
LAYA ¡Bah! Cuando tú bajas... Quizá ya entonces me sirvan de defensa unos puños más fuertes que los tuyos!
GERV. ¡Laya!... ¡Vuelve en tí, Laya! Tú no me conoces: había de ser mi hermano, mi mejor amigo, y ni sangre ni amistad habían de valerle. ¡Mía ó de nadie!
- LAYA ¡Paso! (Se coloca el cántaro á la cabeza y va á pasar. Gervasio le corta el camino.) Y no grites, porque me espera mi padre á la revuelta del camino. ¡Paso! (En el momento de pasar Laya por delante de Gervasio, éste hace un movimiento. Laya se vuelve y le contiene con el gesto. Cuando está en la última revuelta se vuelve, diciendo á Gervasio:) Me había equivocado, Gervasio, no está mi padre, debe esperarme en casa.
- GERV. ¡Laya! (Echa á correr. Laya hace caer á sus pies un terrón de tierra y arrojándosela, dice:)
- LAYA ¡Atrás! (Gervasio coge un puñado de ella y levantando el brazo en alto, exclama:)
- GERV. ¡Pues lo dicho: mía!...
- LAYA (En el fondo.) O de nadie. ¡Já, já!

Música

¡Oydá!
Vé y cuenta á la oveja tus cuitas, pastor,
¡oydá!
que amor es tan solo regalo de amor.

TELÓN

CUADRO PRIMERO

Se representa en la escena la habitación que en las casas de campesinos catalanes hay en el primer piso. Es grande y capaz. Las vigas siguen la dirección del tejado. A un lado el hogar y la mesa y la alhacena con enseres de cocina y cacharros de loza amarilla. Hacia el fondo, la habitación tiene un boquete que da á una balconada de madera con arcos de mano de obra. Esta balconada se abre sobre campos de trigo. Se ve á lo lejos la montaña. Un cielo purísimo de mañana.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, la MORRA está sentada al lado del hogar, desplumando un pollo. Canturrea canciones sueltas. Al cabo de algunos segundos entra LAYA.

- LAYA ¿Qué haces, la Morrria?
MORRA Desplumar pollos: buen oficio, que quita fachenda y descubre sustancia. ¿Ves tú? sin plumas no hay gallo que mienta. ¡Si se pudiera hacer lo mismo con los hombres!
- LAYA ¡Mujer!
MORRA ¿Y tu padre?
LAYA Quedó en casa. Cada día el pobre viejo tose más. Ya por sus fatigas nos bajamos del monte... y aun así...